

Soy la hermana María Belén Paulinelli, desde la comunidad del Colegio de Jesús en Madrid he venido a acompañar y conocer desde dentro la obra con las hermanas de la Comunidad de Parakou, en Benín, por un mes. Os comparto lo que Dios me va regalando vivir junto a Lelia y María José.

Una Navidad que es una bendición

No sé como terminas este 2011, pero personalmente ha sido para mí un año muy especial. Por momentos muy duro, con mucho trabajo, con los preparativos de la JMJ, con la vivencia de la JMJ, con las idas y venidas, con los cursos, etc. Etc. Etc.

Seguro que tú también tienes muchas cosas que enumerar.

Sin embargo, sólo Dios puede sobrecogernos y sorprendernos con lo que nos regala. Sólo Él sabe darle a nuestro corazón lo que necesita y cuando lo necesita. Así lo entiendo y así vivo esta experiencia con la que me siento totalmente bendecida.

Anoche pasé una Navidad diferente. "Pelada", sin adornos y cenas abundantes, sin luces de colores y arbolitos con regalos. Una Navidad que es una bendición, porque solo estábamos el Misterio más absoluto del Amor de Dios hecho un Niño pequeño y nosotros.

El 23 por la mañana empecé la Navidad participando de la Eucaristía en la cárcel. Celebraba el Obispo, cercano y pastor, era emocionante ver la comunidad cristiana de los presos adultos, hombres y mujeres, y los menores. Un matrimonio muy comprometido invitaba a los presos una comida por sus bodas matrimoniales. Realmente Navidad, compartir con todos la alegría de Jesús que nace.

Por la tarde acompañé a María José a Suka a la catequesis, una comunidad pequeña y sencilla, pero muy acogedora. Sé valora tanto la palabra cómo el que la pronuncia, no son necesarios más que el deseo del encuentro y de conocer a Dios. Escuchar la Palabra y dejarse iluminar. Nos reunimos en una capillita pequeña de barro con techo de paja, pero tan digna, tan limpiata, que emocionaba e invitaba a la oración. Escuchamos el evangelio, se compartieron dudas e interpretaciones, preparamos el corazón para la Navidad. Tuve ocasión de hablar por primera vez (con mi pobre francés) y decirles quién era, de dónde venía y sobretodo lo feliz que me sentía por poder estar aquí con ellos compartiendo la Navidad. Y ellos, que también necesitaban de un traductor para entenderme me hicieron sentir que mis palabras, dichas como un niño cuando aprende a leer medio deletreadas, eran un gran acontecimiento. Y me agradecieron el haber hecho un largo viaje y elegir su comunidad para visitarles, me desearon una feliz estadía y que al regresar encontrara a los que había dejado bien y con salud. Nunca una bendición me resultó tan sincera.

Al terminar, nos invitaron a comer. Fue mi primera experiencia con la comida africana. Pate de maíz y salsa picante: una especie de pasta que se coge con los dedos y se unta en una salsa picante de pescado que estaba muy buena. Lo más emocionante: que habían enviado a alguien a Nigeria a 6 km del pueblo donde estábamos a por unas Fantas y unas CocaColas. ¿Por qué será que los que menos tienen son capaces de dártelo todo, aún lo que no se tiene?

Comí.... Y no se me dio mal... salvo quemarme un poco los dedos, lo demás genial, me gustó.

Lelia, María José y yo pasamos la noche en Bongoberou, donde funciona el dispensario. Y el 24 por el día nos dedicamos a prepararnos para la noche. Descansamos, comimos un rico pollo y compartimos... hace falta compartir ratos de risas, de oración y reflexiones, de preocupaciones y de trabajo. Por la tarde, partimos a los pueblos, Lelia a Tuga y María José y yo a Kpari.

El plan: llegar, instalar el generador eléctrico y el equipo para proyectar la vida de Jesús, luego la oración con las comunidades que se reunían, la celebración y a dormir.

Cuando llegamos a Kpari la capilla era un poco más grande que la del día anterior, pero igual de sencilla y bien cuidada. Suelo de tierra, bancos integrados de barro, al igual que las paredes y el techo de chapa. Por ventilación dos puertas.

Pusimos el generador e instalamos los equipos, rodeadas de un ejército de niños deseosos de ayudar. Siempre te quitan las cosas de las manos y quieren adelantarse a cuanto necesitas.

Cayó la noche, y pusimos la película: María de Nazaret. Poco a poco fue sumándose un público silencioso y expectante, muchos no entendían el francés, pero igual estaban atentos y seguían la historia. Otros ni siquiera pertenecían a la comunidad cristiana, pero allí estaban porque la Buena Nueva es para todos y así se comparte.

A la mitad de la película nos trajeron la comida a María José y a mí (los extranjeros comen aparte), con mucho cariño nos habían preparado ñame-pilé (otra especie de pasta hecha con un tubérculo) y de nuevo una salsa de pescado más picante que la del día anterior. Nos sentamos en la capilla, a la luz de la linterna. Fue nuestra cena de Navidad. Tan simple pero tan entrañable. Tan fraterna y tan llena del cariño de quienes nos recibían. Esta vez no hubo Fanta solo un jarro de agua fresca que nos supo a gloria.

Terminamos la película, que volvió a empezar para los que llegaron tarde... y nos fuimos a rezar a la capilla. La oración la dirige el catequista, que ostenta este título por tener la capacidad de saber leer, aunque Justin había preparado muy bien la celebración. Se leyeron las lecturas y se tradujo el evangelio a cuatro lenguas: bialí, batonou, ditamarí y lockpa. Luego la explicación de María José se traducía a dos. La oración compartida, las explosiones de alegría manifestada con los cantos, con la danza, con las palmas, los tamtam y otro instrumento de percusión de metal...

Momentos que se graban en el corazón: la oración compartida, porque aunque no entendía nada el corazón intuye que se habla con el alma, sin preocuparse por lo que otros pensarán o dirán, simplemente se abren las manos a Dios. Y la adoración al Niño: cada uno se acercaba, se ponía de rodillas ante el Niño y hacía lo que le pedía el corazón. Niños que cogieron al Niño Jesús en brazos, alguno hasta lo hizo bailar, otros le daban tímidos besos, los adultos con devoción se daban su tiempo para orar frente al Niño. Realmente los pastores y el Niño en Belén. A uno no le nace más que acompañar la música y la oración. Todo el suelo que pisas es sagrado, es una manifestación de Dios.

Terminamos la oración a las doce y media. Dos horas después de haber empezado, pero con el corazón rebosante. Y nuevamente me tocó saludar, y compartir con ellos mi alegría por estar aquí. Y agradecer que se alegren de mi presencia y que valoren como a un niño pequeño mis esfuerzos por hablar francés. (Tengo que agradecer a Lelia y María José su paciencia y sus ánimos para que me lance y dé mis pasitos pequeños en francés)

Luego a dormir. La fiesta iba a ser por la mañana, y nosotras habíamos quedado en reunirnos en Kika (otro poblado) a celebrar la misa y encontrarnos con Lelia.

Pasamos la noche en una salita pequeña junto a la sala del poblado. No tenía muchas palabras para decir más que gracias y FELIZ NAVIDAD.

Hoy 25 nos juntamos a celebrar la Eucaristía. A las 8 de la mañana, ¡y lleno total!. Más cantos, más Evangelio en varias lenguas. La Buena Noticia que llega, desnuda, sin tanta parafernalia...

De camino, nos encontramos con un accidente y llevamos al herido al hospital, se nos coló la parábola del Buen Samaritano en estos pasajes navideños. Pero así es la vida...

Reencontrarnos, volver a casa y disfrutar de lo sencillo de la Navidad: un rico plato de pasta italiana hecho por Lelia (las raíces no se pueden ocultar: Bonanza, Bulacio y Paulinelli, jajaja). Un buen vino, regalo de alguien que nos quiere mucho y que seguramente no se imaginó el momento tan importante en que sería descorchado. Compartir lo vivido. Risas y a descansar.

Recién ahora me puedo sentar a escribir y contarte un poquito TODO lo que Dios me está regalando en esta Navidad. Espero que al escucharme también tú lo puedas sentir.

Un abrazo, Belén Paulinelli ecj.